

**B. BIBLIOGRAFÍA COLOMBIANA SOBRE
WITTGENSTEIN**

PEÑA, Jairo Iván, *Wittgenstein y la crítica de la racionalidad*, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1994, ISBN 9586280985, 234 pp.

CARDONA, Carlos, *Wittgenstein: filosofía y matemáticas*, Ed. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá 1995, ISBN 9589203523, 190 pp.

HOLGUÍN, Magdalena, *Wittgenstein y el escepticismo*, Ed. Universidad del Valle, Cali 1997, ISBN 9586701271, 97 pp.

MELÉNDEZ, Raúl, *Verdad sin fundamentos. Una indagación acerca del concepto de verdad a la luz de la filosofía de Wittgenstein*, Ed. Ministerio de Cultura, Bogotá 1998, ISBN 9588052114, 270 pp.

BOTERO, Juan José (ed.), *El pensamiento de L. Wittgenstein*, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2001, ISBN 9587011031, 271 pp.

LA PRODUCCIÓN DE LOS últimos años de libros colombianos sobre Wittgenstein se halla recogida en los títulos objeto de la presente reseña. Obedeciendo a su carácter, estas obras se deben considerar en tres grupos distintos. Así, en el primero se encuentran los libros de Jairo Iván Peña, Carlos Cardona y Raúl Meléndez; en el segundo, el de Magdalena Holguín; en el tercero, el de Juan José Botero. En lo sucesivo, y por mera comodidad, me referiré a estas obras por el apellido de su autor.

Las obras que caen en el primer grupo tienen en común el haber sido producidas y presentadas como trabajos de grado, así: Peña y Meléndez, para optar al título de Magíster en Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia; Cardona, para optar al título de Diplomado en Filosofía en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Los trabajos de Peña y Cardona fueron dirigidos por Magdalena Holguín; el de Meléndez, por

Jaime Ramos. Los tres, sin embargo, son presentados por Magdalena Holguín, que con ello señala su impronta en la formación de estos tres autores. El haber sido pensados y compuestos como trabajos de grado caracteriza, sin duda, estos tres escritos en forma que hay que entrar a precisar.

Peña quiere mostrar la relevancia del pensamiento de Wittgenstein para una crítica de la racionalidad tal como se la ha entendido en la tradición occidental, esto es, con pretensiones de universalidad, de certeza y de precisión. Esta concepción, concluirá su estudio, es insostenible, pues no hay una sola razón sino "una pluralidad de racionalidades asociada a la diversidad de juegos de lenguaje" (22). El camino escogido para adelantar su proyecto parte de la noción wittgensteiniana de filosofía (cap. 1), para después presentar las principales ideas de Wittgenstein a propósito de la mente (cap. 2), de los procesos mentales (cap. 3) y de la certeza (cap. 4); en el capítulo 5 se aborda, a la luz de las nociones ganadas, el tema de la racionalidad. En cada una de estas etapas la presentación de las ideas de Wittgenstein no es incorrecta; más bien, es escueta e ingenua. El autor deja pasar la ocasión de profundizar, matizar y diferenciar multitud de problemas filosóficos, llevado seguramente por el afán de completar el trayecto propuesto de tocar los temas de filosofía, mente y certeza, cada uno de los cuales, por sí mismo, le ofrecía la ocasión de un amplio tratamiento. Este modo precipitado de proceder produce sus peores efectos en el último capítulo, cuando el autor se aparta de la seguridad ofrecida por la unicidad de los textos wittgensteinianos y se adentra en el amplio y tormentoso mar de la tradición de la racionalidad occidental, para lanzar ataques tan furiosos como desafortunados contra todo aquello que le huele a fundamento último, a ley universal, a representación exacta. El caballito de batalla en esta repartición de mandobles es la de la pluralidad de juegos de lenguaje, asociada por obra y gracia de la cita de un artículo de François Latraverse a la pluralidad de razones, "análoga a la pluralidad de juegos de lenguaje" (210). Para que esta tesis fuese plausible habría que establecer una relación interna, no meramente externa, entre las nociones de racionalidad y de juego de lenguaje, y aunque en el capítulo 4 el autor da unos pasos al respecto, ello no alcanza como justificación de las fuertes conclusiones que defiende en el capítulo 5. Se trata, en suma, de una obra útil para quien quiera una presentación general y esquemática de las principales nociones del pensamiento de Wittgenstein; en relación, sin embargo, con su propósito principal, e incluso con su modo filosófico de argumentar, deja mucho que desear. Desde el punto de vista formal, es una obra deficiente e inconveniente. Deficiente por los muchos errores que contiene, p.e., "suscinta" (24, 53), "consciencia" (36, 57; pero "conciencia" (62)), "fué" (53, *passim*), "vió" (56), "ésto" (41), etc. La bibliografía está mal citada (p.e., *Gramática Filosófica*, pero *Diarios secretos*, como es correcto), sin indicación de traductor en ningún caso. Las abreviaturas elegidas constituyen una buena muestra de cómo no escoger abreviaturas, esto es, mezclándolas por idiomas, como ORDF *Observaciones a la Rama dorada de*

Frazer, pero BB *The Blue and Brown Books. Los Cuadernos azul y marrón* (sic) y LSPP *Letzte Schriften uber der Philosophische der Psychologie - Ultimos Escritos sobre Filosofía de la Psicología* (sic) cuando evidentemente ni los *Cuadernos azul y marrón* ni los *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* (*Letzte Schriften über die Philosophie der Psychologie*) fueron consultados en sus ediciones en lenguas originales, al menos no aparecen en la bibliografía.

Cardona se propone "esclarecer las relaciones que guardan las reflexiones acerca de los fundamentos de las matemáticas con el conjunto de la filosofía de Wittgenstein". Para ello, ha articulado su camino en tres etapas, correspondientes a cada uno de los capítulos de este estudio. Así, primero se hace una presentación de la nueva perspectiva filosófica inaugurada por Wittgenstein, caracterizada por ser una tarea descriptiva de relaciones gramaticales antes que explicativa de relaciones causales. Después, en un segundo momento, se aborda el problema general de los fundamentos, para lo cual es necesario, primero, dilucidar las nociones de "juego de lenguaje", "forma de vida", "concepto" y "regla". En un tercero y último momento se consideran cuatro problemas propios de la filosofía de las matemáticas, a saber: la calificación de los enunciados matemáticos como pseudo-proposiciones; el tratamiento de la demostración como modelo paradigmático de producción de un resultado más que de descubrimiento del mismo; el objeto de estudio de las matemáticas; y la distinción verdadero/falso. El desarrollo de la exposición de todos estos temas es parsimonioso y agradable, salpicado de alusiones literarias y con referencias pertinentes a la tradición filosófica. El autor logra un texto apto para mostrar el modo de proceder del pensamiento de Wittgenstein, tan ajeno a toda elucubración abstracta y a toda precipitación en el juicio, gracias en buena parte al recurso a ejemplos escogidos con acierto y desarrollados a cabalidad, a diagramas esclarecedores y a ilustraciones pertinentes. Se trata, sin duda, de una obra oportuna en el contexto filosófico nacional, tanto por su estilo para presentar el pensamiento de Wittgenstein, como por el contenido, sobre todo en lo que tiene que ver con el pensamiento sobre las matemáticas del filósofo vienés. Desde el punto de vista formal solo hay que reprochar la ausencia de unos cuantos signos de apertura de interrogación (34, 53, 131, 132) o de admiración (14), unas mayúsculas equivocadas en la página de abreviaturas, una mezcla curiosa de "Euclides" con "Euclídes" (132ss). La bibliografía está bien citada, aunque es algo escasa en lo que tiene que ver con el pensamiento de Wittgenstein. Se echan de menos algunas obras citadas en el texto que no aparecen en la bibliografía, como las de Galileo y Carroll. En las notas, el modo de citar la obra de Wittgenstein es molesto, pues no se indica la página sino solo la sección, lo que es inconveniente en una obra como la *Gramática filosófica*, donde cada sección puede tener más de una decena de páginas.

Meléndez se propone llevar a cabo "una indagación acerca de la noción de verdad a la luz del pensamiento filosófico tardío de Wittgenstein", que permita adoptar "una posición crítica frente a ciertas perspectivas desde las

cuales se pretende construir una teoría o una explicación general de dicha noción, que la haga descansar sobre un pretendido fundamento último e incommovible" (21s). A pesar de esta delimitación cronológica en el último Wittgenstein, el autor es lo bastante sensato como para entender que la investigación propuesta no puede adelantarse correctamente si se prescinde del primer Wittgenstein, por lo que el capítulo 1 está dedicado a presentar la concepción de la verdad como correspondencia que se halla en el *Tractatus Logico-Philosophicus*. En el capítulo 2 se exponen las dificultades que Wittgenstein halló en su primera concepción, que lo motivaron a proponer una perspectiva del lenguaje, donde los conceptos de significado, uso y seguimiento de reglas desempeñan una función central. El capítulo 3 constituye la parte central del trabajo, pues consiste en la indagación de la noción de verdad a la luz de las nociones ganadas, esto es, habrá que mostrar qué se puede querer decir con la noción de verdad a partir del abandono de la teoría de la correspondencia propia del *Tractatus* y, por ende, tomando en cuenta la idea de la autonomía de la gramática. Hay que destacar la calidad en conjunto de este estudio, pero sobre todo el aporte que logra en su tercera parte. Aquí, en efecto, se afronta sin complejos uno de los problemas más difíciles del pensamiento wittgensteiniano, a saber, cómo puede ser que se afirme que tenemos un conocimiento de la realidad si la gramática en que se expresan nuestros juicios es autónoma respecto de dicha realidad. Sobre la base ganada para responder esta cuestión, es posible tratar el problema de la verdad, irreductible a cualquiera de las teorías en boga, consistan estas en alguna nueva propuesta de la verdad como correspondencia, o las más recientes de verdad como lo útil, de verdad por convención, o de verdad como coherencia. Más bien, cada una de estas, supone, quizá sin ser consciente de ello, una instancia que cae por fuera de su posibilidad explicativa. Por eso es pertinente la reflexión final de este capítulo sobre verdad y relatividad, donde sin descartar alguna aplicación particular de los modelos de verdad propuestos, se quiere mostrar la insuficiencia respecto de la verdad de un único modelo, teórico y fundamentalista. Después de seguir su excelente línea expositiva, no puedo sino lamentar lo que me parece un título desorientador, como se puede fácilmente constatar en esta misma obra, cuando se cita (214) el § 94 de *Sobre la certeza*: *Pero no tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido de que sea la correcta; ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso. Nótese: sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso –auf welchem ich zwischen wahr und falsch unterscheide*. Es difícil pensar que Wittgenstein no esté hablando aquí de un fundamento para la verdad, ¡no para la imagen del mundo, trasfondo de la verdad! En todo caso, esta obra dejará en el lector juicioso una comprensión clara de la problemática tratada, así como un sinnúmero de alusiones que no harán sino despertar el apetito por saber más acerca del pensamiento del filósofo vienés. Desde el punto de vista formal, la edición es excelente para nuestros estándares. De hecho, es la obra mejor editada de las aquí reseñadas. Aquí el Ministerio de Cultura, que

premió este trabajo, ha cumplido adecuadamente con sus funciones. Unos pocos errores no bastan para empañar la impresión de excelencia: "sóla" (97), "pié" (183), "vé" (257), mayúscula después de coma (109, quizá confundido por el signo de interrogación), ausencia de comillas para citar preguntas (113s). La bibliografía abandona por suerte la costumbre escolar de usar las odiosas mayúsculas para los apellidos, pero falla al no citar ni una sola vez –bueno, salvo cuando se trata del profesor Díaz– a los traductores de las obras, mínimo reconocimiento para una labor abnegada, silenciosa y necesaria. Le asigna erróneamente a Baker y Hacker la autoría del volumen 3 del *Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*, cuyo autor solo es Hacker, y asigna el mismo año de publicación (1994) a los dos tomos del comentario de Eike von Savigny (es correcto así: E. von Savigny, *Wittgensteins 'Philosophische Untersuchungen'. Ein Kommentar für Leser*, Vol I: §§ 1-315, Vittorio Klostermann, Francfort a. M. 1988, ²1994; Vol. II: §§ 316-693, Vittorio Klostermann, Francfort a. M. 1989, ²1996). Persiste el problema de usar mezclas abreviaturas en dos lenguas diferentes, en este caso, español y alemán; que es solo parte de la dificultad de usar una parte la obra de Wittgenstein en español y otra parte en alemán, incluso cuando hay traducción española, que el autor muestra que conoce –como es el caso de las *Observaciones* (21, 91, 159, 251), que no aparece en la bibliografía, y que el autor se empeña en citar por su original alemán de *Vermischte Bemerkungen*.

El ensayo de Holguín se propone "delimitar las posiciones de Wittgenstein frente a algunas de las tesis escépticas" (10). Para abordar este propósito es necesario disipar dos malentendidos, a saber, que las reflexiones de Wittgenstein al escepticismo se entiendan como refutaciones del mismo, y que el interés de Wittgenstein por asuntos del lenguaje sea temático. En relación con el primer punto, habrá de quedar claro que los argumentos de Wittgenstein minan los fundamentos tanto de las posiciones escépticas como de las posiciones dogmáticas, pues él está tomando distancia del modo tradicional de practicar la filosofía como si se tratara de una actividad cognitiva. Esto está relacionado con el segundo punto, pues el interés de Wittgenstein en el lenguaje no es temático sino metodológico, como modo de aclarar las confusiones conceptuales que llevan a plantear problemas filosóficos. Por eso se entiende que la obra se estructure en cuatro capítulos, consistiendo el primero de ellos en una reflexión explícita sobre la filosofía y su método, que sirve de terreno común para abordar tres géneros de problemas asociados con el escepticismo: en primer lugar, la distinción ontológica entre apariencia y realidad (capítulo 2); en segundo lugar, las distinciones epistemológica y metodológica entre lo subjetivo y lo objetivo, lo interno y lo externo, lo privado y lo público (capítulo 3); en tercero y último lugar, la cuestión de los fundamentos, en el que se enmarca la polémica con el escepticismo, si bien es de alcance más general, tocando cuestiones mismas acerca del quehacer filosófico (capítulo 4). Con esto último, la obra gana una unidad estructural, decisiva en el orden de las ideas, pues elimina el cómodo orden lineal en el tratamiento de las cuestiones

filosóficas, tan poco wittgensteiniano por lo demás. En el primer capítulo, la autora va desenrollando el ovillo del pensamiento de Wittgenstein a propósito de la filosofía, exponiendo con ejemplar sobriedad por qué la filosofía debe deslindarse de cualquier procedimiento científico y entenderse como una actividad descriptiva más que explicativa, en la que la noción de gramática cumple una función nuclear. Para este propósito es determinante tener presentes los contextos particulares de usos del lenguaje, en contraposición a cualquier procedimiento de generalización que borre las diferencias, más propio del método científico; la generalidad explicativa es, pues, sustituida por la claridad descriptiva. Destaca en este capítulo la referencia al *Tractatus*, con el ánimo de señalar las continuidades y las diferencias entre los distintos estadios del pensamiento de Wittgenstein. En el capítulo 2, la autora propone superar la comprensión tradicional del escepticismo como haciendo referencia primaria o únicamente a aspectos epistemológicos, pues estos, estima, derivan en buena parte de presupuestos ontológicos no siempre explícitos, en el sentido de que la naturaleza escurridiza de la realidad es una fuente importante de posiciones escépticas. En este sentido, la inextricable unidad de prácticas y usos lingüísticos no refuta, sino que muestra lo absurdo de las pretensiones escépticas al querer generalizar situaciones particulares donde la duda es aceptable a contextos universales donde ya simplemente carece de sentido. En el capítulo 3 se analiza el tema de la subjetividad y la objetividad, con el fin de negar la tesis radical de que solo podemos tener certeza de nuestros estados subjetivos. En efecto, tanto el ámbito de lo subjetivo como el de lo objetivo se articulan al interior del lenguaje, correspondiendo la diferencia entre datos sensoriales y objetos a una distinción de juegos de lenguaje y no a una distinción ontológica rastreable por fuera del lenguaje. El reconocimiento de este hecho permite, finalmente, reducir la incongruencia tanto de las posiciones escépticas como de las dogmáticas o, en otras categorías, permite que el pensamiento de Wittgenstein se deslice por una senda nueva, fuera del alcance de todo idealismo –con su primacía de la conciencia– y también de todo realismo o naturalismo –con su primacía del objeto–. En el capítulo 4 se desnuda la raíz común de los proyectos escéptico y dogmático, a saber, sus pretensiones de que el conocimiento requiere una fundamentación. Contra este proyecto compartido, no puede argumentarse que Wittgenstein propondría uno similar, solo que para él la fundamentación radicaría en las proposiciones de la gramática. Éstas mal podrían servir de fundamentación de un proyecto epistemológico, pues no son descriptivas en ningún sentido, sino meramente constitutivas, pero no como instancias previas a las prácticas y contextos no lingüísticos sino en comunidad con estos y precisamente por tal comunidad. En este sentido las proposiciones gramaticales regulan el modo como deben describirse los hechos, sin que ellas mismas sean la descripción de ningún hecho más básico o ideal. Por esta razón puede decirse que las proposiciones gramaticales son autónomas y convencionales, notas que solo se comprenden adecuadamente a la luz de nociones más amplias como las de forma de vida e imagen del mundo. Solo desde su

mutua y originaria trabazón muestran los conceptos y las prácticas la normatividad de la regla inherente en ellos; privilegiar cualquiera de los dos polos es derivar hacia un mentalismo o hacia un pragmatismo ajenos al espíritu del pensamiento de Wittgenstein. Aunque un conjunto de proposiciones gramaticales no es necesario en sí mismo, en cuanto es imposible que responda ante alguna realidad ajena a él que le dotaría de su necesidad, cualquier aplicación que se haga desde él poseerá una inexorabilidad lógica que debe ser respetada so pena de salir del juego determinado por dichas reglas. Con esto queda expuesto el proyecto escéptico de criticar la posibilidad de un fundamento racional. Ni el escéptico que lo critica, ni el dogmático que defiende su posibilidad comprenden que lo está en cuestión es la inteligibilidad misma del problema alrededor del cual discuten. La imposibilidad de una justificación racional solo se presenta como problema para quien se halla atrapado en los oscuros corredores de una tradición cuyas sublimes aspiraciones Wittgenstein desnuda como crasas confusiones. Sin duda, la lectura de este ensayo, cuya riqueza es imposible de capturar en unas pocas líneas, ofrece delicados frutos de claridad, argumentación y erudición que nadie interesado verdaderamente en el pensamiento de Wittgenstein puede permitirse dejar de probar.

La compilación editada por Botero recoge el texto de las clases que fueron dictadas en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, entre marzo y junio del 2001 en ocasión del curso de extensión "El pensamiento de L. Wittgenstein". La obra comprende los siguientes artículos: Juan José Botero (Universidad Nacional), "Esbozo del pensamiento de Wittgenstein"; Carlos Cardona (Universidad Jorge Tadeo Lozano), "La naturaleza de los aforismos del *Tractatus Logico-Philosophicus*"; Raúl Meléndez (Universidad Nacional), "Crítica del lenguaje, lógica y ética en el *Tractatus Logico-Philosophicus*"; Magdalena Holguín (ensayista y traductora), "Wittgenstein: la lógica de la ilusión"; Alfonso Flórez (Universidad Javeriana), "Juegos de lenguaje y significado"; Felipe Castañeda (Universidad de los Andes), "Ver un pato y ver un pato como liebre: Wittgenstein y la interpretación"; Carlos Cardona (Universidad Jorge Tadeo Lozano), "Wittgenstein: del atomismo al holismo lógico. Filosofía de las matemáticas"; Raúl Meléndez (Universidad Nacional), "Gramática de las proposiciones matemáticas"; Jaime Ramos (Universidad Nacional), "Confusiones gramaticales acerca de lo mental"; Juan José Botero (Universidad Nacional), "La noción de imagen del mundo"; Jorge Aurelio Díaz (Universidad Nacional), "Wittgenstein y la religión"; más una sección de Abreviaturas y Bibliografía. El volumen ofrece, en su conjunto, una colección de ensayos que tocan prácticamente todos los temas abordados por el pensador vienés. El hecho de no constituir una unidad estructurada puede ser fuente de enriquecimiento para el lector con experiencia y de confusión para quien se acerque por primera vez al pensamiento del autor, situación que puede subsanarse en parte gracias a la oportuna presentación del editor. El nivel de los ensayos es apropiado para una labor de difusión para el

público interesado, lo que no quiere decir que sea de divulgación. Esto es, el lector atento hallará en esta obra muchas ideas interesantes, además de un acervo importante de referencias a la bibliografía secundaria. La labor de edición, sin embargo, deja que desear. Así, por ejemplo, no se indica la procedencia académica de los autores. Se incurre en el error de mezclar abreviaturas de obras en español, en alemán y en inglés, cuando lo correcto habría sido escoger un solo idioma como base, no importa cuál, y citar siempre por la traducción española (que existe para casi toda la obra publicada de Wittgenstein), ofreciendo adicionalmente la paginación original cuando ello fuese necesario (no siempre lo es, pues gran parte del *corpus* de Wittgenstein se cita por párrafos o secciones). Tampoco es acertado unir la presentación de las abreviaturas con el listado de las obras de Wittgenstein, pues se trata de aspectos muy diversos de edición. Como consecuencia de este descuido, el lector desprevenido puede pensar que *Culture and Value* y *Vermischte Bemerkungen* son dos obras distintas, cuando en realidad aquella es la traducción al inglés de esta, que se halla en español en dos versiones, una como *Observaciones* y otra como *Aforismos. Cultura y valor*. Así mismo, no aparecen en la bibliografía obras citadas solo abreviadamente en los artículos (cf. el artículo de Díaz). Tengo así mismo la impresión de que en el texto editado se suprimieron las divisiones ofrecidas por los autores, con lo que la comprensión de la estructura de cada artículo se ve seriamente afectada, ya que ningún artículo ofrece más que subtítulos sueltos sin indicación alguna de su articulación interna. A pesar de estas deficiencias, cabe destacar el esfuerzo editorial y financiero de reunir en tiempo récord (quizá causa de los anteriores problemas) un conjunto representativo de ponencias de la mayor parte de los especialistas que en el país trabajan en el pensamiento de Wittgenstein. Se trata de una compilación que no puede faltar en la biblioteca de estudiantes y profesores interesados en el tema, y que ayudará a jalonar, sin duda alguna, el trabajo próximo que sobre el autor se adelante en el país.

ALFONSO FLÓREZ